

# Comentarios del Maestro 12

## Parte I: Panorama General

**Texto Clave:** 2 Corintios 10:4

**Enfoque de Estudio:** 2 Corintios 10–12.

## Introducción

Imagina que estás caminando por montañas desconocidas con un grupo pequeño. El terreno es escarpado, la niebla es espesa y no estás seguro del camino. De repente, aparece un hombre seguro de sí mismo. Está vestido como un guardabosques, tiene un walkie-talkie e incluso lleva un mapa. Dice: «Van por el camino equivocado. Sígueme, conozco un atajo».

Aliviado, el grupo lo sigue. Él camina con autoridad, cuenta historias de rescates pasados y parece conocer cada curva y recodo. Pero después de una hora, el camino se vuelve más estrecho, más peligroso, y nada parece correcto. Alguien revisa su GPS y se da cuenta de que su guía no los está llevando hacia un lugar seguro. Los está llevando más profundo hacia la naturaleza salvaje.

Seguramente, parecía serlo. Sonaba convincente. Pero no era un guía: era un fraude. Y las consecuencias de continuar siguiéndolo podrían haber sido mortales.

Pablo está lidiando con este mismo problema en 2 Corintios 10–12. Falsos maestros se habían infiltrado en la iglesia, presentándose como apóstoles, hablando con carisma y autoridad. Pero estaban predicando a un Jesús diferente y llevando a las personas lejos de la verdad.

La respuesta de Pablo no se trata solo de defenderse a sí mismo. Se trata de proteger a la iglesia de ser llevada a un peligro espiritual por impostores que parecían y sonaban como tales, pero no eran nada parecido a lo genuino.

## Temas de la Lección

Esta semana, se destacarán y discutirán tres temas importantes de 2 Corintios 10–12 mientras nos enfocamos en la pregunta de cómo debemos tratar con los fraudes espirituales y los falsos maestros. Los temas son los siguientes:

**1. Defensa de la Autoridad Apostólica.** Pablo comienza a defender su ministerio, respondiendo a las acusaciones de que es osado en sus cartas pero débil en persona (2 Cor. 10:1, 2, 10).

**2. El Peligro de los Falsos Apóstoles.** Pablo expresa su preocupación por el hecho de que la iglesia de Corinto está siendo desviada de la devoción pura a Cristo (2 Cor. 11:2, 3).

**3. Guerra Espiritual.** Pablo enfatiza que sus armas no son mundanas sino espirituales, teniendo «poder divino para destruir fortalezas» (2 Cor. 10:4, NVI).

## Parte II: Comentario

### 1. Trasfondo: Oratoria Pública en la Corinto del Primer Siglo d.C.

En el primer siglo, la iglesia en Corinto era una comunidad joven y diversa en una ciudad griega rica, inmoral y filosóficamente inclinada. Como puerto principal, Corinto atraía una avalancha de ideas religiosas, maestros y filosofías. En este entorno, era común que los maestros griegos populares —especialmente retóricos, filósofos y sofistas— se ganaran la vida cobrando a audiencias adineradas por conferencias, lecciones privadas o mentoría. El valor de un maestro a menudo se medía por su honorario; Protágoras cobraba tarifas altas, e Isócrates dirigía una escuela de élite donde los estudiantes pagaban una matrícula sustancial. El estatus importaba enormemente, y maestros como Gorgias realizaban elaborados discursos públicos para atraer estudiantes que pagaran. Incluso Dion Crisóstomo criticó a tales figuras, diciendo: «Son como actores en un escenario, que actúan no por la verdad, sino por plata y aplausos» (Discursos 32.11).

El poder retórico a menudo se asociaba con la virilidad y la masculinidad. «Cualquier hombre que aspirara a una posición de liderazgo en el mundo romano del primer siglo habría estado sujeto a una evaluación casi continua de su virilidad por parte de sus oyentes y rivales». —Jennifer Larson, «La Masculinidad de Pablo», *Journal of Biblical Literature*, vol. 123, núm. 1 (2004), pág. 87.

Contra este trasfondo, Pablo enfrentó oposición de falsos maestros en Corinto. Estos misioneros judeocristianos, a quienes Pablo llamó burlescamente «superapóstoles» (2 Cor. 11:5, 2 Cor. 12:11, NVI), atacaron a Pablo por su falta de habilidades oratorias, sus sufrimientos y su negativa a cobrar dinero —comportamientos que, según los estándares griegos, parecían poco impresionantes. Los falsos maestros promovían un evangelio más legalista y basado en obras, alardeaban de experiencias espirituales y portaban cartas de recomendación para elevar su estatus. Su influencia amenazaba la pureza del evangelio, instando a la iglesia a juzgar a los líderes por el éxito externo en lugar de por la humildad semejante a la de Cristo. Pablo contrarrestó deliberadamente esta influencia trabajando como fabricante de tiendas (Hechos 18:3) y predicando sin remuneración (2 Cor. 11:7–9), aunque

algunos veían estas prácticas como una marca de debilidad. Pablo les recordó a los corintios que, a diferencia de él, estos falsos maestros eran quienes los «esclavizan» y se «aprovechan» de ellos (2 Cor. 11:20, NVI).

## **2. Defensa de la Autoridad Apostólica**

En 2 Corintios 10 y 11, Pablo defiende apasionadamente su autoridad apostólica y su ministerio contra la crítica y las falsas enseñanzas. En 2 Corintios 10, Pablo aborda la acusación de que «sus cartas son severas y fuertes, pero su presencia corporal es débil, y su palabra es despreciable» (2 Cor. 10:10, NVI), afirmando que su autoridad proviene directamente de Cristo, no de su propia fuerza o sabiduría. Enfatiza que su jactancia no surge del orgullo, declarando que «se gloriará solamente en la esfera de influencia que Dios nos asignó, la cual se extiende también a ustedes» (2 Cor. 10:13, NVI). Pablo explica que no se jacta de cosas que están fuera del alcance de su misión, ni se compara con otros. Más bien, su autoridad está definida por la voluntad de Dios, y cualquier reconocimiento que recibe es con el propósito de avanzar el evangelio en las áreas que Dios le ha asignado (2 Cor. 10:15, 16). Aunque algunos puedan considerarlo humilde en persona, sus cartas reflejan la seriedad de su misión, y está preparado para actuar con decisión cuando sea necesario (2 Cor. 10:11).

En 2 Corintios 11, Pablo expresa su «celo» por los corintios, un amor profundo y protector, temiendo que puedan ser desviados por falsos apóstoles (2 Cor. 11:2, 3). Estos falsos apóstoles se disfrazan como «ministros de justicia» (2 Cor. 11:15, NVI). En realidad, son engañosos y peligrosos. Pablo advierte que tales individuos son como Satanás, quien se disfraza como «ángel de luz» (2 Cor. 11:14, NVI —en 2 Corintios 11:3, ya había mencionado a la serpiente que engañó a Eva), y sus enseñanzas distorsionan el evangelio. Insta a los corintios a ser vigilantes y discernidores, recordándoles que su propio ministerio está fundado en la integridad y la verdad de Cristo, en marcado contraste con las falsedades de los obreros engañosos (2 Cor. 11:13).

## **3. El Peligro de los Falsos Apóstoles**

En 2 Corintios 11, Pablo aborda el peligro que representan los falsos apóstoles, enfatizando los temas del celo piadoso, la distorsión del evangelio y el engaño de los líderes espirituales. Comienza expresando su profunda preocupación por los corintios, temiendo que estén siendo desviados de una devoción sincera a Cristo (2 Cor. 11:2, 3). Pablo advierte contra aquellos que predicán a un Jesús diferente o un evangelio diferente, instando a los corintios a permanecer fieles a las enseñanzas que recibieron originalmente (2 Cor. 11:4). Él señala directamente a estos falsos apóstoles, describiéndolos como obreros engañosos que se disfrazan de verdaderos representantes de Cristo (2 Cor. 11:13), llegando incluso a advertir que Satanás mismo puede aparecerse como ángel de luz (2 Cor. 11:14).

En un contraste sorprendente, Pablo adopta sarcásticamente el tono de sus oponentes, exponiendo su necedad y jactándose de sus propios sufrimientos por causa de Cristo (2 Cor. 11:21–30). Al hacerlo, expone la naturaleza engañosa de estos falsos maestros, mostrando cómo su autopromoción contrasta marcadamente con el sacrificio auténtico y la debilidad que Pablo abraza voluntariamente en su ministerio. Además, en 2 Corintios 12, Pablo relata una visión del cielo pero la resta importancia, negándose a jactarse (2 Cor. 12:1–6). Habla de un «aguijón en la carne» dado para mantenerlo humilde, mostrando que el poder de Dios se perfecciona en la debilidad (2 Cor. 12:7–10). Pablo les recuerda a los corintios que demostró las señales de un verdadero apóstol mediante paciencia, señales, prodigios y milagros (2 Cor. 12:12), contrastando sus motivaciones desinteresadas con las de los falsos maestros. Expresa un profundo deseo de edificarlos en lugar de ser una carga para ellos, destacando su genuina preocupación por la iglesia y su dedicación al bienestar espiritual de ellos (2 Cor. 12:14–18).

#### **4. Guerra Espiritual**

En 2 Corintios 10:4, Pablo enfatiza que la batalla que enfrenta no se libra con armas mundanas sino con armas espirituales que «tienen poder divino para destruir fortalezas» (NVI). Este pasaje resalta el concepto de guerra espiritual, en la cual el enemigo no es humano ni terrenal sino espiritual por naturaleza —manifestado en las fuerzas de las tinieblas y el engaño que buscan socavar la verdad del evangelio. Pablo no se refiere a batallas físicas ni luchas terrenales, sino a la batalla invisible en la que los creyentes están involucrados mientras se esfuerzan por vivir según la verdad de Dios en un mundo lleno de ideologías opuestas y falsas enseñanzas. En 2 Corintios 11:13, Pablo llama la atención sobre los falsos apóstoles y sus enseñanzas, describiéndolos como «obreros fraudulentos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo» (NVI) que distorsionan el evangelio y extravían a otros. Estos falsos maestros son parte de las fortalezas que Pablo busca derribar. Sus argumentos y enseñanzas engañosas son como fortalezas que se oponen a la verdad de Cristo y mantienen a las personas en esclavitud espiritual.

La frase «poder divino» (NVI), en 2 Corintios 10:4, resalta el hecho de que el poder detrás de estas armas espirituales proviene únicamente de Dios, y son efectivas porque se alinean con Su autoridad y propósito divinos. La referencia de Pablo a la destrucción de las fortalezas del enemigo se refiere al desmantelamiento de los argumentos, ideologías y patrones de pensamiento profundamente arraigados que se oponen a la verdad de Dios. En el contexto de su ministerio, tal desmantelamiento implica confrontar a los falsos apóstoles y sus enseñanzas que promueven «otro Jesús» y «un evangelio diferente» (2 Cor. 11:4, NVI). Estos falsos apóstoles usan la manipulación y el engaño para subvertir el verdadero mensaje de Cristo, y Pablo reconoce que tales falsedades crean fortalezas espirituales en la mente de los creyentes. Las fortalezas son metafóricas, representando patrones de

pensamiento y cosmovisiones que conducen a la opresión espiritual y mantienen a los individuos en esclavitud al pecado y al error.

### **Parte III: Aplicación a la Vida**

Analiza con tu grupo las siguientes preguntas, teniendo en cuenta todo lo que hemos aprendido sobre 2 Corintios 10–12.

1. ¿Cuáles son algunos ejemplos modernos de «otro Jesús» o «un evangelio diferente» en 2 Corintios 11:4? ¿Cómo podemos reconocer cuando alguien está tergiversando la verdad?
2. En 2 Corintios 10:7, 10, los corintios juzgaron a Pablo por su apariencia externa y su discurso. ¿Por qué es peligroso juzgar la autoridad espiritual basándose únicamente en el carisma, la apariencia o las habilidades de oratoria?
3. ¿Cómo se ve la verdadera autoridad espiritual según Pablo? ¿En qué se diferencia del liderazgo secular?
4. En 2 Corintios 10:3–5, Pablo habla de derribar argumentos y llevar cautivo todo pensamiento. ¿Cómo podemos proteger activamente nuestras mentes y creencias contra la falsa enseñanza hoy en día?
5. ¿Por qué crees que Pablo eligió resaltar sus sufrimientos en lugar de sus experiencias espirituales? ¿Qué nos enseña su decisión sobre la evaluación de líderes?
6. ¿Por qué las personas a veces toleran, o incluso admiran, a los falsos maestros? ¿Qué hace que la falsa enseñanza sea tan atractiva?
7. ¿Alguna vez te has encontrado con un «falso maestro» o una enseñanza engañosa? ¿Qué sucedió? ¿Cómo discerniste entre uno y otra, y qué aprendiste de la experiencia?